

Pucará Defensa

Análisis, opinión e información estratégica sobre Defensa y Seguridad en América Latina



¿Qué está aprendiendo Xi Jinping de la guerra con Irán?

- [Mick Ryan](#)



Una evaluación especial de las ideas estratégicas de Xi y de los líderes chinos de la guerra, y sus implicaciones para Taiwán.

Por Mick Ryan

Probablemente no haya ningún líder extranjero que pague más ni que esté analizando con más atención la experiencia de Putin en Ucrania durante los últimos once meses y medio que Xi Jinping. Creo que se sorprendió y le inquietó, en cierta medida, el muy pobre rendimiento del ejército ruso, de muchos sistemas de armas sofisticados rusos también, y que intentaba extraer lecciones de eso sobre su propia modernización militar y en cuestiones concretas como Taiwán. Director de la CIA Burns, 2 de febrero de 2023, Ceremonia de Premios J. Raymond "Jit" Trainor, Universidad de Georgetown.

Así como la invasión a gran escala de Rusia de Ucrania proporcionó a China un laboratorio en tiempo real sobre las lecciones políticas y militares de la guerra moderna, la actual guerra entre Estados Unidos e Israel contra Irán está proporcionando a Pekín información en tiempo real sobre cómo se ejerce el poder estadounidense. Esto incluye el ámbito militar, cómo funcionan las alianzas estadounidenses bajo estrés y cómo el entorno informativo moldea la percepción del conflicto. Para el presidente Xi Jinping, que ha hablado constantemente sobre los asuntos pendientes de China en Taiwán, las lecciones son cruciales.

Sin embargo, aunque la guerra pueda darle lecciones alentadoras para Xi, especialmente en lo que respecta al desarrollo y ejecución de la estrategia estadounidense, otros aspectos serán más desalentadores para los chinos. Es importante que entendamos lo que Xi podría aprender de la guerra con Irán, porque influirá en los esfuerzos de disuasión aliados en el Pacífico para limitar la agresión militar china, incluyendo esfuerzos diplomáticos, informativos, tecnológicos y militares.

Esta evaluación examina los conocimientos estratégicos clave que el liderazgo chino podría extraer del conflicto con Irán, antes de evaluar si estos datos afectan a la probabilidad de que Xi ordene un bloqueo militar o una invasión de Taiwán a corto plazo.



Imagen: medios estatales chinos

Parte I: Perspectivas estratégicas de Xi sobre la guerra de Irán

1. El método Trump: una pelea a la vez

Una visión importante para los planificadores estratégicos chinos es hasta qué punto el conflicto iraní ha consumido el ancho político estadounidense. Washington está gestionando simultáneamente una guerra con costes crecientes, un mercado petrolero volátil, una alianza de la OTAN fracturada y tensiones comerciales simultáneas con China. El [EPL ha estado observando de cerca](#) cómo el sistema político estadounidense lucha por mantener un enfoque estratégico en múltiples teatros.

La lección para Taiwán: un Estados Unidos profundamente distraído, librando una guerra que no anticipó del todo, con un presidente que ha declarado públicamente que no necesita aliados, puede tener una capacidad reducida para pivotar rápidamente hacia una contingencia taiwanesa. Incluso si la guerra en Irán termina, una administración Trump absorbida por una campaña contra Cuba o elecciones de mitad de mandato o presidenciales podría tener igualmente dificultades para reorientarse hacia una campaña militar china contra Taiwán.

2. Disrupción del comercio global

El conflicto iraní ha encendido los precios del petróleo y ha perturbado el transporte marítimo global, planteando la cuestión fundamental: en un duelo de resistencia económica entre China y Estados Unidos, ¿quién parpadea primero?

China también depende en gran medida del Estrecho de Ormuz, lo que complica su cálculo estratégico. Trump pidió a China que enviara buques de guerra para ayudar a vigilar el estrecho—China se negó.

Pekín observa que su negativa a cooperar no tiene un coste inmediato. La lección de Xi de la guerra con Irán, sin embargo, es que Washington puede absorber el impacto económico a corto plazo si un presidente está dispuesto a aceptar el dolor político. Pero el precedente iraní, con el petróleo por encima de 100 dólares el barril, las cadenas de suministro globales interrumpidas y los aliados alienados, empieza a mostrar los límites de la resistencia económica estadounidense cuando la política se toma de forma impulsiva.

3. La naturaleza impredecible e impulsiva de Trump: un arma de doble filo

Irán estaba llevando a cabo negociaciones a través de Omán cuando Estados Unidos e Israel atacaron. Probablemente el EPL ha concluido que Trump actuará independientemente de si los canales diplomáticos están abiertos o no. Esto tiene una implicación específica para Taiwán: China no puede confiar en una vía diplomática para evitar la intervención militar estadounidense, pero tampoco puede depender de que Trump se comporte de forma previsible como elemento disuasorio.

La impulsividad de Trump va en ambos sentidos para Pekín. Es un riesgo: podría actuar sobre Taiwán con más contundencia que cualquier presidente anterior.

Pero también es una oportunidad: un presidente que actúa sin consultar a sus aliados, que ataca públicamente a la OTAN exigiendo su ayuda, y que mide el éxito en términos de narrativa personal, es alguien cuyas líneas rojas estratégicas son opacas incluso para su propio gobierno. Xi puede calcular que Trump puede ser gestionado mediante halagos, acuerdos e incentivos económicos de formas que un presidente con más constreñimiento institucional no podría.

De forma crucial, Trump dijo a los periodistas que su viaje para reunirse con Xi tendrá lugar en aproximadamente cinco o seis semanas, lo que indica que la diplomacia personal entre ambos líderes sigue siendo un canal en directo incluso mientras la guerra de Irán continúa. Xi entiende que las relaciones personales de Trump pueden servir como un colchón estratégico.

4. Un sistema de toma de decisiones estratégicas estadounidense en declive

Una de las ideas más infravaloradas de la guerra de Irán es que el aparato estratégico de toma de decisiones de Estados Unidos no necesita ser deliberadamente comprometido para producir malos resultados. Lo está haciendo por sí solo. La administración Trump ha transformado el Consejo de Seguridad Nacional de un sofisticado mecanismo interinstitucional de coordinación en una fina cáscara alrededor del instinto presidencial. La guerra de Irán es la primera gran prueba en vivo de esta arquitectura vacía. Destacan tres carencias:

- **Desmantelamiento estructural de la capacidad del personal.** [En enero de 2025, aproximadamente 160 miembros del NSC fueron apartados](#) y se les dijo que trabajaran desde casa a la espera de una revisión de lealtad. [Tras la destitución del asesor de Seguridad Nacional Waltz en mayo de 2025,](#) decenas más fueron despedidos—una 'liquidación' del personal del NSC impulsada por consideraciones de lealtad más que por capacidad.
- **Proceso interinstitucional degradado.** [CNN informó](#) que el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional subestimaron significativamente la disposición de Irán a cerrar el Estrecho de Ormuz. El análisis de agencias y las previsiones económicas —integrales en administraciones anteriores— se trataron como consideraciones secundarias, produciendo un escenario peor que sorprendió a la administración.
- **La toma de decisiones se centra en torno al instinto presidencial.** Trump parece haber sustituido la deliberación institucional por un círculo asesor personal muy cerrado. [La decisión del ataque a Irán fue moldeada sustancialmente por el lobby de jefes de Estado extranjeros y un único senador,](#) en lugar de una planificación estructurada de consecuencias. Un alto funcionario estadounidense recogió el resultado: ['Sin un proceso interinstitucional real liderado por el NSC, la planificación se desmorona.'](#)

Para Xi, esto es profundamente reconfortante. No necesita hackear los sistemas de toma de decisiones estadounidenses ni ejecutar elaboradas operaciones de influencia. El sistema ya está generando ruido estratégico y confusión a gran escala.

5. Ganando la historia de la guerra: el punto ciego de Estados Unidos

La guerra contra Irán ha vuelto a exponer la extraordinaria debilidad de Estados Unidos en el ámbito de la información. El [propio análisis publicado por el EPL](#) identifica explícitamente "la ilusión de la victoria" como una de sus lecciones clave: reconocer que la propaganda no puede ganar la guerra moderna. Sin embargo, la relativa desventaja de China aquí queda eclipsada por las heridas autoinfligidas de Estados Unidos en la credibilidad informativa.

Trump ha proporcionado consistentemente [descripciones exageradas de la destrucción iraní,](#) el apoyo a la coalición y el progreso militar. Se hicieron afirmaciones sobre la adhesión de numerosos países a una coalición sin pruebas; [Los aliados de la OTAN rechazaron la caracterización de plano.](#) Estos adornos se han visto agravados por [vídeos generados por IA publicados en las redes sociales oficiales de la Casa Blanca,](#) que han sido [descritos como](#) "demoler décadas de decoro presidencial en torno a los mensajes de guerra". El resultado es una audiencia global que cada vez menosprecia más las narrativas oficiales estadounidenses por defecto. Esto crea una enorme oportunidad para las operaciones de información chinas en una contingencia taiwanesa: si Pekín puede presentar un bloqueo a Taiwán como una operación defensiva frente a las provocaciones estadounidenses, una parte significativa del Sur Global —ya acostumbrada a la inflación narrativa estadounidense— podría ser receptiva.

China ha pasado años construyendo infraestructuras mediáticas alternativas, cultivando relaciones con gobiernos del Sur Global y presentando las preocupaciones de seguridad occidentales como imperialismo. [Pekín ya ha condenado la guerra con Irán como una violación del derecho internacional](#). En un escenario taiwanés, amplificaría este encuadre a nivel global, posicionando cualquier acción china como un asunto interno y cualquier respuesta estadounidense como una agresión no provocada por parte de un país que acaba de bombardear a un tercer país mientras las negociaciones estaban en curso.

6. Erosión de Alianzas: el juego a largo plazo de China, acelerado por Trump

Quizá el regalo estratégicamente más significativo que Trump está ofreciendo a Pekín es el desmantelamiento acelerado de la arquitectura de la alianza estadounidense. Un objetivo [estratégico chino central ha sido socavar esta arquitectura](#), identificado en el informe anual del Pentágono sobre China de 2025, que señalaba que "Pekín percibe las alianzas y asociaciones estadounidenses como una limitación de los objetivos nacionales de China."

China ha llevado a cabo campañas diplomáticas sistemáticas para desvincular a los aliados formales de Taiwán, [presionando a pequeñas naciones del Pacífico y América Latina](#) para que cambien el reconocimiento de Taipéi a Pekín. También ha llevado a cabo una larga campaña para erosionar la credibilidad de las garantías de seguridad estadounidenses en Asia, una campaña que tradicionalmente requería años de trabajo diplomático paciente.



Donald J. Trump

@realDonaldTrump

Without the U.S.A., NATO IS A PAPER TIGER! They didn't want to join the fight to stop a Nuclear Powered Iran. Now that fight is Militarily WON, with very little danger for them, they complain about the high oil prices they are forced to pay, but don't want to help open the Strait of Hormuz, a simple military maneuver that is the single reason for the high oil prices. So easy for them to do it with so little risk. COWARDS, and we will REMEMBER! President DONALD J. TRUMP

12.1k ReTruths 47.7k Likes

Mar 20, 2026 at 11:43

Imagen: Redes sociales del presidente Trump

La guerra de Irán ha causado más daño a las relaciones de la alianza estadounidense en tres semanas que los esfuerzos diplomáticos de China en tres años. ["Esta no es la guerra de Europa"](#) fue la respuesta de la UE a la presión de Trump sobre los ejércitos europeos para unirse a Oriente Medio. Aliados que no fueron consultados antes de la guerra, que luego fueron [reprendidos por no unirse](#) a ella y humillados públicamente por la afirmación de Trump de que Estados Unidos nunca los necesitó, son aliados cuya disposición a arriesgar a sus propias poblaciones en un conflicto en Taiwán se ha visto materialmente degradada. [El Instituto Quincy](#) ha señalado que la imagen de un "Washington impredecible y potencialmente poco fiable sigue creciendo" en toda la región.

Trump incluso presionó a la primera ministra japonesa durante su visita a la Casa Blanca la semana pasada, socavando a un aliado clave por hacer exactamente lo que supuestamente exige la estrategia estadounidense: aumentar su gasto en defensa y construir una disuasión más capaz contra la agresión china. Pekín observa estas dinámicas con gran interés.

7. La brecha estratégica en la competencia entre EE. UU. y China

Es importante no exagerar la competencia estratégica de China. Pekín tiene su propia historia de fracasos en la planificación estratégica. La política del hijo

único, introducida en 1980, es quizás el ejemplo más llamativo: una decisión que tenía sentido demográfico aislado pero creó una crisis demográfica estructural: una población que envejece rápidamente, una fuerza laboral en disminución y una ratio de dependencia que limitará el poder económico y militar de China durante décadas. [Las purgas militares de Xi](#) contra altos oficiales del EPL por motivos de corrupción —incluidos dos miembros de la CMC a principios de 2026— reflejan una cultura de mando militar opaca, así como los deseos de un presidente chino que valora la lealtad por encima de la competencia militar.

No obstante, China podría ahora poseer una ventaja asimétrica sobre Estados Unidos en la planificación estratégica. La administración Trump opera sin un proceso funcional del Consejo de Seguridad Nacional para la planificación de consecuencias a largo plazo. [Brookings señaló](#) que el desafío militar de China apenas se mencionó en la Estrategia de Seguridad Nacional 2025 a pesar de ser la principal amenaza actual. China, en cambio, tiene planes industriales que abarcan décadas, un hito de modernización militar para 2027, un objetivo de capacidades para 2035 y un gran objetivo estratégico para 2049. Más importante aún, su desarrollo y ejecución de políticas a corto y medio plazo parecen ser más sistémicos y competentes que los de la administración Trump.

La cuestión crítica es la persistencia de esta ventaja china. Existe por Trump, no por alguna diferencia estructural permanente en la cultura estratégica de Washington D.C. Si las elecciones de 2028 eligen un presidente con una mentalidad más institucional, independientemente del partido, el aparato de planificación estratégica estadounidense puede recuperarse. Por tanto, la ventana de acción de Xi podría ser, por tanto, el segundo mandato presidencial de Trump.



Imagen: Redes sociales

Parte II: ¿Hacen más probable que Xi actúe contra Taiwán los análisis sobre la guerra de Irán?

Los Estados en la posición de China han confiado históricamente en cuatro opciones para contrarrestar la intervención de terceros en campañas ofensivas: asalto directo contra fuerzas intervinientes; acciones de disuasión contra el liderazgo político de la tercera parte; un hecho consumado contra el objetivo principal antes de que el interventor pueda movilizarse; y creación de colchones estratégicos entre el atacante y el interviniente. Joel Wuthnow, [Domando al hegemon: pensamiento chino sobre la contrarrestación de la intervención militar estadounidense en Asia](#), septiembre de 2025.

En última instancia, estos conocimientos del mes pasado se sumarán a las muchas otras evaluaciones estratégicas, datos y opiniones personales que Xi tendrá en cuenta en cualquier decisión sobre una campaña militar para absorber Taiwán en la República Popular China. Una pregunta interesante para reflexionar es esta: ¿las ideas que Xi obtenga de la guerra de Trump contra Irán harán más o menos probable que autorice una campaña militar contra Taiwán?

Factores que aumentan la probabilidad de acción

La combinación de ideas sobre la guerra de Irán descrita anteriormente puede crear un entorno estratégico más permisivo para que China ejecute acciones más coercitivas hacia Taiwán. La solidaridad de alianza con Estados Unidos está en un mínimo histórico. El enfoque estratégico de la administración Trump está ocupado por Irán (así como por Cuba y las próximas elecciones de mitad de mandato). La vulnerabilidad energética de Taiwán ha sido puesta a prueba públicamente por el cierre de Ormuz. El entorno informativo estadounidense está tan degradado por los propios adornos de Trump que las operaciones de contra-narrativa iraníes (y chinas) enfrentan poca competencia por credibilidad. Y el sistema de toma de decisiones estadounidense genera poca coherencia estratégica sin ninguna interferencia externa.

Además, [el informe del Departamento de Defensa sobre China de 2025](#) señaló que China ya ha omitido el lenguaje que apoya la 'unificación pacífica' en múltiples declaraciones de política de alto perfil en 2024–2025, un cambio retórico respecto al PCCh que podría señalar una intención a corto plazo. La [Evaluación de Amenazas de 2026 recién](#) publicada por la Comunidad de Inteligencia de EE. UU. señala que "probablemente Pekín seguirá buscando establecer las condiciones para una eventual unificación con Taiwán." [Los ejercicios del EPL que simulan un bloqueo en Taiwán](#) se han vuelto rutinarios, incluyendo grandes ejercicios en 2024 y 2025.

Factores que indican que el EPL no actuará sobre Taiwán a corto plazo

Sin embargo, múltiples riesgos contrarios moderan este panorama.

En primer lugar, la Guerra de Irán también ha demostrado lo que [los propios analistas del EPL chino reconocen](#): la letalidad y el alcance de los sistemas de

ataque de precisión estadounidenses. China ha recibido en Irán un recordatorio de que el dominio militar estadounidense, aunque disputado a distancia, sigue siendo formidable y está mejorando con la creciente inserción de drones e inteligencia artificial. Una operación del EPL contra Taiwán enfrentaría una oposición mucho más capaz y preparada que la que ha enfrentado Estados Unidos en Irán. Pero, como ha demostrado la guerra de Irán, el poder militar abrumador y el ritmo no garantizan el éxito político o estratégico. Esta será una lección crucial para Xi.

En segundo lugar, la vulnerabilidad energética de Taiwán, aunque real, no es la vulnerabilidad estratégica que podría parecer a primera vista. [Un análisis de juegos de guerra del CSIS](#) concluyó que un bloqueo no sería una opción de 'bajo coste y bajo riesgo': las bajas serían altas y existe una posibilidad real de que se vaya hacia un conflicto más amplio que implique ataques estadounidenses sobre la China continental. Las reservas de carbón de Taiwán (~42 días) y de petróleo (hasta 146 días) proporcionan una resistencia significativa, aunque eso complica cualquier cálculo de victorias rápidas o bloqueos.

En tercer lugar, China misma navega fuertes [vientos económicos en contra](#). Como describe un informe reciente del FMI:

El modelo de crecimiento chino, que históricamente ha logrado avances impresionantes, ahora se enfrenta a desafíos. El prolongado ajuste en el sector inmobiliario y los efectos negativos en las finanzas de los gobiernos locales (LG), en medio de un sobrepeso de deuda, han provocado una debilidad continua en la demanda interna y presiones deflacionarias.

Además, una operación militar contra Taiwán, que produce el 90 por ciento de los semiconductores más avanzados del mundo, añadiría a los desafíos económicos de China.

En cuarto lugar, las purgas militares en curso de Xi, que un [reciente estudio de CSIS ChinaPower](#) encontró que son más profundas de lo que muchos en Occidente podrían apreciar, reflejan problemas reales sobre la preparación, capacidad e integridad del mando del EPL. La [destitución de varias figuras de alto nivel del CMC por motivos de corrupción](#) en 2025–2026 sugiere que Xi no confía plenamente en su instrumento militar. Por tanto, Xi puede que aún no tenga fe en que el EPL ejecute sus órdenes.

Quinto, y quizás lo más importante, la imprevisibilidad de Trump también es un elemento disuasorio contra la agresión militar china contra Taiwán. Aunque Xi podría calcular razonablemente las respuestas de una administración Biden o Obama dentro de un rango de opciones, la reacción de Trump ante un movimiento chino sobre Taiwán es realmente incognoscible. Trump ha demostrado que actuará militarmente sin consultar a sus aliados y sin una lógica estratégica clara. Eso también supone un riesgo para Xi.



Imagen: @MoNDefense

El cálculo estratégico de Xi: ¿Paciencia o acción?

En general, las lecciones del líder chino de la guerra de Irán proporcionarán señales contradictorias. Habrá adquirido información sobre la disposición de Trump a participar en campañas militares, sobre la capacidad militar

estadounidense y los costes económicos sistémicos de una guerra a gran escala que podrían impedir cualquier acción militar a corto plazo contra Taiwán.

Al mismo tiempo, habrá observado que tardó alrededor de dos meses en que Estados Unidos prepare sus fuerzas, incluidas las defensas antimisiles, antes de poder llevar a cabo la Operación Furia Épica. La progresiva corrosión de los sistemas de alianzas por parte de Trump y su vulnerabilidad a la presión del mercado también serán alentadores para los observadores chinos de la guerra.

Xi también verá que la incertidumbre sigue siendo un elemento central de la guerra moderna a pesar de las diversas descripciones de la transparencia contemporánea del espacio de batalla. Y un político inteligente como Xi verá que esta incertidumbre va en ambos sentidos. Animará a Xi porque Irán confirma que el engaño y la sorpresa siguen siendo posibles y estos conceptos son centrales en las operaciones del EPL. Como [ha escrito Ian Easton](#) en la [última edición de la *Naval War College Review*](#), "*el EPL considera el engaño como un arma poderosa y ganadora de la guerra, y Pekín casi con toda seguridad empleará estrategias sofisticadas en cualquier conflicto futuro para obtener el elemento sorpresa.*"

Pero la guerra de Irán también reafirma potencialmente la incertidumbre, en la mente de Xi, sobre si una fuerza militar abrumadora es suficiente para lograr sus resultados políticos. Esta es una de las lecciones más importantes que Xi podría extraer de la guerra. Dada su aguda sensibilidad a la supervivencia del régimen, Xi necesitaría altos niveles de certeza de éxito antes de lanzar operaciones militares contra Taiwán, ya fueran bloqueos o invasiones.

En conjunto, las ideas de la guerra de Irán sugieren que una invasión china a gran escala de Taiwán en los próximos doce meses es menos probable. Las condiciones aún no están establecidas para el compromiso irreversible de una invasión del EPL a Taiwán y sus islas exteriores. Xi no parece estar lo suficientemente seguro de la integridad de su mando del EPL, de la resiliencia económica de China o de su capacidad para aislar diplomáticamente a Taiwán y arriesgarse a un conflicto cuyas consecuencias serían generacionales.

Lo que la guerra de Irán pudo haber hecho en la mente de Xi es reforzar el potencial de coacción en la zona gris. Un bloqueo naval parcial, presentado como un ejercicio defensivo en respuesta a alguna provocación taiwanesa, encaja en el modelo de lo que China ha estado ensayando. Explota la vulnerabilidad energética de Taiwán en un plazo de semanas en lugar de meses. Pone a prueba la determinación aliada en un momento en que esa determinación se está deshilachando visiblemente. Y permite a Xi reclamar un éxito estratégico sin cruzar el umbral que desencadenaría una respuesta militar estadounidense irreversible.

El escenario más probable en el próximo año es, por tanto, un aumento continuo de la coerción militar, informativa y diplomática dirigida a Taiwán para establecer las condiciones de futuras operaciones militares. Aunque son inevitables más ejercicios conjuntos a gran escala del EPL en Taiwán, podrían evolucionar para incluir bloqueos más robustos basados en ejercicios. Estos estarían diseñados para

poner a prueba las brechas de la alianza que la guerra de Irán ya ha revelado en las relaciones de seguridad de Estados Unidos.

Pero una evaluación de que una invasión de Taiwán en los próximos 12 meses es "menos probable" no significa que sea imposible. El escenario más peligroso sería una tentativa relámpago a finales de 2026 para que Taiwán aprovechara la reducción de los inventarios de municiones estadounidenses o la distracción de las elecciones de mitad de mandato estadounidenses. Y que los analistas occidentales no crean que una fuerza militar tenga todas las capacidades para emprender una guerra a gran escala no significa que esa fuerza no vaya a lanzar una campaña militar. Muchos vieron deficiencias en los preparativos militares rusos a principios de 2022, lo que [les llevó a creer que Rusia no invadiría Ucrania](#). China habrá estudiado estas carencias analíticas. El EPL otorga una gran importancia al engaño y la sorpresa en su doctrina y actividades de formación colectiva. Por tanto, debemos asumir que el EPL tiene múltiples planes para lograr sorpresa en cualquier ataque a Taiwán, y que estos incluyen planes de contingencia para un rápido avance a través del Estrecho de Taiwán si surgen oportunidades estratégicas y políticas.

Como señalé [en un artículo anterior](#), los chinos tienen una [capacidad muy desarrollada para aprender de las guerras ajenas](#). Los últimos años también han brindado al liderazgo chino muchas oportunidades para aprender cómo los sistemas políticos estadounidenses y de otros países toman decisiones sobre la guerra y los asuntos militares. Esto no significa que absorber esas lecciones sea fácil, pero sí que Xi, el PCCh y el EPL tienen un conocimiento relativamente avanzado de la inteligencia occidental y las capacidades militares para fundamentar su planificación.

También significa que Xi, tras presenciar la demolición total por parte estadounidense del sistema de defensa aérea y la marina iraníes, buscará la seguridad de sus comandantes militares de que a los estadounidenses les resultaría mucho más difícil hacer lo mismo contra el EPL.

Xi Jinping es un estratega paciente y metódico que ha pasado décadas esperando lo que él llama "*el momento de la oportunidad estratégica*". La guerra de Irán no ha creado ese momento, pero ha afilado la imagen que Xi tiene de cómo podría ser ese momento. Unos Estados Unidos distraídos, un sistema de alianzas fracturado y un CSN vaciado: estas no son condiciones que Xi haya fabricado. Han llegado como regalos.

La conclusión prudente no es que Xi actúe en 2026. Los riesgos militares, económicos y políticos probablemente seguirían siendo demasiado altos para una invasión militar directa. Más bien, la ventana estratégica para una acción más decisiva se está abriendo, no cerrándose. Si Xi elige la paciencia o la acción dependerá de factores que siguen siendo desconocibles desde fuera: su valoración de la preparación del EPL, su interpretación de la determinación personal de Trump y su tolerancia al riesgo de fracaso.

Lo que se puede saber es esto: Xi está observando la guerra de Irán con la atención de un estudiante que espera enfrentarse a un examen similar. El resto de nosotros haría bien en hacer lo mismo.